


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Bosoer, Fabián: *Detrás de Perón. Historia y leyenda del almirante Teisaire*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013.

Matías E. Rodas

Universidad Nacional de General Sarmiento
mrodas1945@gmail.com

Fecha de recepción: 18/05/2016
Fecha de aprobación: 27/05/2016

En su libro de la serie “Historia Política” editado por Capital Intelectual, el politólogo y periodista Fabián Bosoer reconstruye la vida de una de las figuras más controvertidas y menos analizadas del peronismo: el almirante Alberto Teisaire. La figura de este personaje nacido en Mendoza antecede y sucede al peronismo clásico (1946-1955), ya que se inició en la Marina Nacional a comienzos del 1900, y llegó a lo más alto del arma completando una foja de servicios intachable durante las décadas de 1920 y 1930. Durante el gobierno militar fruto del golpe de Estado de junio de 1943 fue uno de los principales apoyos del por entonces coronel Juan D. Perón, ocupando varios ministerios simultáneamente. Con Juan Perón en la presidencia, Teisaire será electo tres veces senador nacional, convencional para la reforma constitucional de 1949, luego también presidente del Partido Peronista, y en 1954 será electo vicepresidente en las primeras elecciones en la historia argentina realizadas para cubrir tal puesto. Con el golpe de Estado de 1955 su persona se vio envuelta en una gran controversia: acudió ante

las autoridades nacionales del gobierno militar que destituyó a Perón para hacer una “confesión” detractando al gobierno peronista y al líder exiliado.

Otras características salientes de la vida de Teisaire que describe el autor son por ejemplo haber tripulado un submarino norteamericano durante la primera guerra mundial, o ser el único militar argentino en reunirse el mismo año con Roosevelt, el príncipe de Gales, Hitler y el ex rey de España Alfonso XIII. Fue el primer argentino en escribir un manual de guerra antisubmarina. También fue una de las figuras clave del surgimiento del movimiento que llevó a Perón a la presidencia: en el 17 de octubre de 1945 y en el armado de la campaña electoral de 1946. Durante el gobierno peronista encabezó una misión secreta ante el Foreign Office británico para comprar las islas Malvinas.

¿Por qué pese a este impresionante currículum su figura quedó olvidada y no mereció estudios específicos? Es ese campo de investigación inexplorado al que el autor contribuye con su libro. La principal hipótesis que sostiene Fabián Bosoer es que “a través de Teisaire uno puede recorrer la historia política argentina del siglo XX desde una colectora secundaria o pasillo subterráneo, y encontrarse con aspectos menos visibles de sus distintos ‘nudos’ de entrecruzamiento problemático” (p. 18).

El autor organiza su libro en siete capítulos. En el primero, Bosoer reconstruye la infancia y los pasos iniciales de Teisaire en su formación profesional. La historia comienza en Mendoza, su tierra natal. Nacido en 1891, hijo de un periodista uruguayo convertido en un funcionario ministerial del gobernador radical José Lencinas, estuvo habituado desde su niñez a la política y la vida social acomodada. Al llegar a la adolescencia viajó junto a uno de sus hermanos mayores a Buenos Aires para realizar estudios superiores. En 1912 egresó de la escuela de Marina y dos años más tarde viajó a Estados Unidos para perfeccionarse en el manejo de submarinos y torpedos. Según ilustra Bosoer, su foja de ascensos no conoció postergaciones dentro de la Marina, encabezando misiones a Estados Unidos y Europa para abastecer al país de armamento, barcos y submarinos.

En el capítulo 2, vemos que ser un militar sumamente profesionalizado no le impide participar de lleno en política. El golpe de Estado de 1943 cuenta entre los miembros del GOU al almirante Teisaire, quien en los años previos ya había tejido relaciones con Perón, Domingo Mercante y

Edelmiro Farrell. En poco tiempo se convierte en uno de los hombres de confianza de Farrell y Perón, ocupando simultáneamente el Ministerio de Marina, en forma interina el Ministerio del Interior y también la cartera de Justicia e Instrucción Pública; al mismo tiempo que Perón ocupaba la vicepresidencia, el Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

El capítulo 3 está dedicado a la labor de Teisaire en el gobierno de la Revolución de Junio, su participación durante el 17 de octubre de 1945 y el armado del triunfo de la fórmula encabezada por Perón en las elecciones de febrero de 1946. Desde el Ministerio del Interior, Teisaire manejará las intervenciones federales en las provincias (fundamental para el armado electoral post 17 de octubre) y las dificultosas relaciones con los dirigentes de los disueltos partidos políticos y la prensa nacional y extranjera. Una vez lanzada la candidatura presidencial de Perón, Teisaire abandona sus cargos públicos y se dedica completamente a la intermediación entre Perón y sus grupos de apoyo partidario, integrando al Partido Laborista y los sectores del radicalismo renovador, al mismo tiempo que era una de las principales cabezas de los Centros Cívicos Independientes, la tercera pata del trípode que llevará a Perón a la presidencia.

En el capítulo 4, Bosoer logra adentrarse en la dinámica política del oficialismo durante el primer gobierno peronista a partir del desempeño en la función pública de Teisaire. Aunque no en demasía, este es lógicamente uno de los capítulos más largos y abigarrados del libro. Teisaire fue elegido senador nacional por la Capital Federal, desplazando en la lista de candidatos de ese cargo a Luis Gay, figura preponderante del novel Partido Laborista, en una muestra de las muchas rencillas post-electorales dentro de la coalición “peronista”. Al poco tiempo de asumir su banca, Teisaire obtuvo la nominación como presidente provisional de la Cámara Alta, quedando en la línea sucesoria del presidente y vice, en caso de acefalía. De esta forma, Perón cumplió su cometido: “tener ubicadas en los lugares estratégicos a sus principales espadas” (p. 151): Mercante en la gobernación de la siempre problemática y electoralmente fundamental provincia de Buenos Aires, Ángel Borlenghi en el Ministerio del Interior, Atilio Bramuglia en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y Teisaire en la presidencia provisional del Senado. Desde ese lugar, este último tuvo la decisiva misión de construir el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN), ante la declaración de Perón (a pocos días de asumir la presidencia, en mayo de 1946) de hacer caducar en todo el país a las autoridades partidarias que habían apoyado su candidatura. En este nuevo conglomerado al

que el antiguo partido laborista, y los segmentos del radicalismo renovador y aún los independientes quedaron subordinados, Teisaire ocupó una vez más un papel clave. Fue elegido por Perón nada menos que como presidente provisional del Consejo Superior del Partido.

Las intensas luchas intestinas en el oficialismo (recuérdese que en 1947 el PURN fue disuelto y reemplazado por el Partido Peronista), no mellaron la carrera de Teisaire. De hecho integró el Consejo Superior del PP del que también fue presidente. Este cargo le dio al almirante transformado en político un gran poder dentro de las filas peronistas, ya que el Consejo Superior “tenía facultad para intervenir los organismos partidarios en el orden provincial y propiciar su reorganización. (...) esto le daba a Teisaire un extraordinario poder para incidir en las estructuras partidarias, en la designación de interventores y la confección de las listas electivas” (p. 160). Su mandato como senador, por sorteo, duró dos años, por lo que se presentó nuevamente en las elecciones legislativas de 1948, venciendo al candidato radical Arturo Frondizi. En su segundo ejercicio en el Senado se convirtió en uno de los principales impulsores de la reforma constitucional y en el primer candidato a convencional constituyente en diciembre del mismo año.

Durante la campaña electoral de noviembre de 1951, Teisaire ocupó provisionalmente la presidencia de la Nación, ya que Perón estaba abocado totalmente a las elecciones y el vicepresidente Quijano tenía un estado de salud muy delicado. Esta nueva responsabilidad le impedirá a Teisaire ocupar un lugar destacado en la campaña, pese a que era nuevamente el candidato a Senador por Capital Federal. El peronismo obtuvo un triunfo abrumador en todos los niveles, nacional, provincial y municipal. No obstante, dos muertes cambiaron el panorama que el presidente reelecto debió afrontar en su nuevo mandato: el fallecimiento del vicepresidente H. Quijano antes de asumir y el de Evita, en julio de 1952. La vicepresidencia nacional quedó vacante, oficiando como tal Teisaire durante un largo período.

En el capítulo 5 el autor analiza el papel de Teisaire como vicepresidente. En las elecciones legislativas de 1954, en un contexto de mayor enfrentamiento político en el marco de la divisoria de aguas peronismo-antiperonismo, Perón decidió realizar elecciones complementarias para cubrir el puesto vacante de la vicepresidencia de la Nación. De ese modo, buscaba plebiscitar la gestión peronista y poder así enfrentar una situación política adversa y complicada. Teisaire, como

candidato del peronismo, se enfrentó a C. Larralde, elegido por la UCR. El peronismo ganó la vicepresidencia con más del 62% de los votos, cumpliendo así el objetivo plebiscitario.

Una vez en la vicepresidencia, Teisaire tendrá poco tiempo para disfrutar de las delicias del poder, dado lo conflictivo del plano político, que se tensó aún más a partir del enfrentamiento del gobierno con la Iglesia Católica. En este conflicto, junto a los ministros Méndez San Martín y Borlenghi, Teisaire se encontró entre los anticlericales más vehementes. El conflicto con la Iglesia tomó nuevo ribetes en junio de 1955, cuando la procesión de Corpus Christi se realizó en las calles de Buenos Aires pese a la prohibición del gobierno nacional, llenando el espacio público opuestos al gobierno, quienes aprovecharon la ocasión.

A los pocos días, en el nuevo intento golpista encabezado por la Marina se bombardea la Plaza de Mayo con el objetivo de matar a Perón, para así terminar con lo que consideraban una dictadura, imposible de ser derrotada por la vía pacífica, las urnas. La intentona golpista fracasa pero, como se sabe, deja un saldo de cientos de muertos civiles en las calles aledañas a la Plaza y destrozos varios.

En esas difíciles semanas, Teisaire comienza a caer en desgracia frente al líder, especialmente por el asesinato de un militante comunista, ante lo cual el gobierno recibió duras críticas por considerársele culpable. En esa situación Perón desplazó de la presidencia del Consejo Superior del PP a Teisaire, reemplazándolo por A. Leloir. No hubo tiempo para reacomodos, pues en septiembre de 1955 el levantamiento militar encabezado por Lonardi puso fin al gobierno del presidente Perón.

En el capítulo 6, Bosoer procura dilucidar el papel de Teisaire luego del golpe militar. Poco se sabe sobre el paradero de Teisaire entre los días 16 al 20 de septiembre, en los que se consumó el plan para derrocar a Perón. Sí se sabe que, a los pocos días de efectivizado el golpe de Estado, éste se entregó a la Marina, quedando detenido. Lo sorprendente sucedió el 29 de septiembre, cuando se presentó voluntariamente en la Casa Rosada. Allí tuvo una breve entrevista con el presidente Lonardi y las principales figuras del movimiento revolucionario, en la que declaró sobre su actuación en el gobierno peronista. Al poco tiempo, el gobierno de la “Revolución Libertadora” anunció que lo sucedido en esa reunión había sido registrado en audio y video, y que lo exhibiría pública-

mente. En ese archivo, el ex vice presidente “lee ‘espontáneamente’ un documento acusador de siete páginas, destinado a desprestigiar al ‘tirano prófugo’” (p. 257). Este cortometraje se exhibió en las salas cinematográficas previo a las proyecciones de las películas, bajo el título de “Memorándum para Información del Presidente Provisional”. Allí, Teisaire descargaba todas las culpas del accionar de la “dictadura peronista” en la persona del ex presidente Perón, convirtiéndose así en la cara visible de la traición. No obstante, su confesión no le alcanzó para salir indemne frente al nuevo gobierno, ya que la Marina lo mantuvo detenido en la isla Martín García desde ese momento hasta 1958. Una vez en libertad, se retiró a su viejo domicilio de Barrio Norte.

El autor se interroga en este capítulo sobre las posibles causas de la decisión de Teisaire. El abanico de preguntas es amplio: ¿Buscaba Teisaire acercarse al gobierno de facto, defenestrando al gobierno peronista, en general, y a Perón, en particular? ¿Lo motivaba un supuesto rencor acumulado por los años tras la sombra de Perón? ¿Ejercieron presión sobre él sus camaradas de arma, como Isaac Rojas? ¿Creyó en la promesa de un trato benigno como premio a la confesión? ¿Lo orientaba su supuesta membresía en la logia masónica? Frente a ellos, el autor concluye que es “Imposible constatarlo, ya que él no volverá a abrir la boca. No escribirá un testimonio posterior sobre aquellos años, como sí lo hicieron varios de sus antiguos camaradas y altos jefes” (p.287).

En el último capítulo, Bosoer demuestra que la historia y la leyenda se confunden nuevamente alrededor de las circunstancias de la muerte de Teisaire. Según la versión de la resistencia peronista, uno de sus grupos comando lo asesinó en un restaurante en octubre de 1962. Otra versión indica que murió durante su prisión en Martín García. El autor señala que ambas son falsas, ya que, en base a la información de diarios nacionales (que brindan, sin embargo, datos escuetos), sostiene que Teisaire murió en 1963 a raíz de un cáncer de pulmón.

Para terminar, podemos afirmar que en *Detrás de Perón. Historia y leyenda del Almirante Teisaire*, el autor cumple con todo aquello que promete. La perspectiva de su libro, confiada en recorrer a través de la historia de Teisaire la historia política argentina desde una colectora secundaria y encontrar aspectos menos visibles, aunque no menos reveladores de la historia central, resulta convincente. Desde la acción de Teisaire, Bosoer arroja luz sobre las relaciones entre fuerzas armadas y política, el peronismo y el antiperonismo, las facciones y disputas dentro del peronismo,

los vínculos de la Argentina con el mundo, entre otras cuestiones. No obstante, en términos generales el libro nos habla menos sobre Teisaire en particular que sobre el contexto en el que actúa. Es escasa la información sobre sus años formativos en la Marina, las opiniones que sobre él tuvieron las distintas e importantes figuras políticas nacionales e internacionales con las que tuvo contacto, su ascenso dentro de las segundas líneas de liderazgo peronista y su caída en desgracia frente a Perón, en especial su (obligada) renuncia a la presidencia del Consejo Superior del PP. Quizás esto obedezca no tanto a la opción de Bosoer de mirar el peronismo clásico a través de esta figura, sino a las limitaciones documentales que el autor se ha encontrado a la hora de reconstruir la vida de su personaje.

Como balance, sin embargo, tras esta breve síntesis de las coordenadas de la obra, estamos convencidos que este libro, por demás atractivo, es valioso en dos sentidos. Por un lado, contribuye a la deconstrucción de la mítica omnipotencia de Perón, tarea iniciada hace pocos años por una línea historiográfica que se interesó por las “segundas líneas del liderazgo peronista”¹. Por otro, representa un aporte a la literatura sobre biografías políticas, la cual se dedicó a reposicionar la centralidad de la historia de vida de hombres y mujeres para pensar épocas y entender las posibles tensiones entre individuo y estructura.

1 Estudios iniciados por el trabajo pionero de Rein, Raanan: “La segunda línea del liderazgo peronista: una revisión de la conceptualización del populismo”, en *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998.